

Bloques regionales en la economía mundial

Faysal Yachir*

Introducción

Hoy en día, la regionalización de la economía mundial se está imponiendo como un tema de la mayor importancia, tanto en el campo político como en el campo académico. ¿Sería la regionalización un proceso totalmente nuevo, lo cual implica una ruptura dentro del sistema económico global, o sería nada más una nueva manifestación de algo que ha acompañado siempre la expansión de la economía capitalista a nivel mundial?

La regionalización parece ser una tendencia universal que afecta a todas las partes de la economía mundial, pero tiene al mismo tiempo características tan particulares en las diversas regiones del mundo que difícilmente se le puede dar un significado común.

Respecto a la globalización de la economía, la cual representa la otra tendencia principal de la evolución reciente de la economía mundial, se puede preguntar si la regionalización es la expresión de la globalización o si al contrario está jugando en contra de la globalización, a tal punto que se podría considerar la posibilidad de una dislocación de la economía mundial y la guerra, no solo económica, entre los varios bloques regionales que podrían constituirse en fortalezas agresivas.

Pero qué es una región? y qué se puede entender por regionalización? Hay en el pensamiento económico dos definiciones de este concepto.

* Investigador del Centro de Investigaciones Interdisciplinarias de Ciencias y Humanidades, UNAM. Doctor en Economía de la Universidad de París-Panthem-Sorbonne.

La teoría de la integración

La primera es una definición de la región en términos de la "teoría de la integración", desarrollada dentro de la teoría neoclásica del comercio internacional (Jacob Viner y Bela Balassa entre otros). Esta teoría considera la región como una zona de libre comercio o como una unión aduanera, es decir como un mercado regional unificado a partir de la apertura de los mercados nacionales de los países que constituyen esta región.

También destaca las ventajas supuestamente asociadas con la formación de regiones en términos de desarrollo del comercio intra-regional, de extensión de los mercados, de división del trabajo y de mejor eficiencia de la ubicación de recursos. Pero debido a su credo a favor del libre comercio a nivel internacional, esa teoría considera la formación de uniones aduaneras o de zonas de libre intercambio como un "second best", en caso que el libre comercio universal no sea posible.

La teoría de la economía regional

La segunda definición de la región en el pensamiento económico es la de la teoría de la economía regional, desarrollada en Francia bajo el impulso de François Perroux en los sesenta. Esa teoría planteó una definición de la región como un espacio de concentración y de jerarquización de las actividades económicas dentro del cual un polo de desarrollo ejercía efectos asimétricos o de dominación sobre una zona geográfica dentro de ciertas fronteras territoriales; aunque esa teoría se interesaba nada más en la formación de regiones dentro de un mismo país, ha representado el primer intento en tomar en cuenta la dimensión espacial en el pensamiento económico.

Sin embargo, cuando se habla hoy de la región, se refiere no tanto a estas definiciones teóricas, sino a realidades más complejas basadas no sólo en la economía sino también en la geografía, en la historia, en la política y en la cultura. La observación de los cambios ocurridos en las últimas décadas, sobre todo en los últimos años, en la geoeconomía y la geopolítica del mundo apunta de hecho a la configuración de grandes áreas definidas tanto por factores económicos como por factores políticos y culturales. La Unión Europea y su planeada

extensión hacia el este, Asia Oriental, Asia del Sudeste, Asia del Sur, son conjuntos económicos, pero también políticos —aún cuando sea de manera informal—, y, sobre todo, culturales.

¿Qué se puede entender por proceso de regionalización?

Si se trata de la constitución de conjuntos de países reunidos por lazos económicos (y posiblemente políticos), eso no significaría una cosa tan nueva; la historia está llena de imperios que representaban espacios políticos y económicos más amplios que los espacios nacionales. Durante los cinco últimos siglos, la expansión del capitalismo a nivel mundial siempre ha sido bajo la forma de imperios coloniales o casi coloniales, integrando a metrópolis con colonias o zonas de dominio y de influencia. Más recientemente, el dominio informal de Estados Unidos sobre América Latina (doctrina Monroe), la ocupación de casi toda Europa por la Alemania nazi, y de Asia del este y del sudeste por Japón, el Consejo de Asistencia Económica Mutua (Comecon) y el bloque socialista, constituyeron regiones en este sentido.

También constituyen regiones económicas toda América del Norte, el Mediterráneo occidental, (debido a los fuertes lazos económicos existentes entre Europa del Sur y los países de África del Norte), la Unión Europea y el Maghreb, la Unión Europea y los países del sur del Mediterráneo (Turquía, Israel y los países árabes), la Unión Europea y África del Subsahara, Sudáfrica y los países de África austral, Japón y Asia oriental.

Entonces, es necesario precisar a lo que se refiere cuando uno habla del proceso contemporáneo de regionalización y cuales son los rasgos y características que le dan un significado diferente respecto a la regionalización tradicional. Un primer criterio de distinción puede ser que la regionalización de hoy implica la constitución de bloques económicos sin dominio político formal, a diferencia de la regionalización de ayer; un segundo criterio de distinción puede ser que a diferencia de los bloques anteriores, desiguales y jerarquizados, o sea esencialmente verticales, los bloques contemporáneos son a veces verticales, aunque sin dominio político formal, y a veces horizontales, es decir, incluyen a países de niveles de desarrollo comparables, o de niveles diferentes pero autónomos entre sí.

Si se trata de la multiplicación de acuerdos entre gobiernos para la creación de agrupaciones regionales, el problema es que no hay en todos casos una correspondencia entre el acuerdo, es decir la región legal o formal, y el espacio regional real.

Regionalización legal y regionalización real

Se pueden distinguir varios casos en tanto que tal correspondencia entre región legal y región real puede ser o no y según la naturaleza de la relación entre el proceso legal y el proceso real de regionalización.

Los casos de correspondencia

Hay dos casos en los cuales se ve una correspondencia entre los dos tipos de regionalización.

- La región legal como expresión de la región real

En primer lugar, cuando el acuerdo regional representa a la vez una sanción formal de una integración económica regional ya bastante desarrollada y un proyecto de profundización de tal integración.

Puede ser que esta integración sea una integración desigual Norte-Sur, entre un polo desarrollado y países subdesarrollados. El único ejemplo hasta ahora de esa situación es el Tratado de Libre Comercio (TLC) entre Canadá, Estados Unidos y México. Otros ejemplos podrían ser un acuerdo entre la Unión Europea y los países del Maghreb, ya de hecho integrados económicamente, y por supuesto de manera dependiente, a la Unión Europea; o un acuerdo formal de integración económica entre Sudáfrica y sus vecinos de África Austral, dependientes de ese país en términos de transporte y comunicación, de migración, comercio e inversión.

Puede ser también que esta integración preexistente no sea desigual, al menos tan desigual en los casos precedentes. Eso sería el caso si en el futuro, hubiera un acuerdo formal de integración entre Japón,

Corea del Sur (posiblemente reunificada con Corea del Norte) y China (incluyendo Taiwan y Hong Kong), por ejemplo.

- La región real como efecto de la región legal

El segundo caso es cuando, gracias a un acuerdo formal de integración entre países más o menos del mismo nivel de desarrollo, se constituye después de un cierto lapso de tiempo una integración real, como es el caso de la Unión Europea.

Los casos de no correspondencia

- Una región legal sin región real

En efecto, hay acuerdos sin región real, como en el caso de los acuerdos que nunca tuvieron impacto sobre la reorientación de los flujos comerciales o de inversión. Por ejemplo, el Consejo de Cooperación Árabe formado en 1989 por Egipto, Jordania, Yemen e Irak nunca funcionó debido a la guerra del Golfo de 1990 y al embargo decretado por Naciones Unidas en contra de Irak. En esta categoría se pueden poner también los múltiples acuerdos regionales firmados en el mundo árabe, en África o en América Latina en los años cincuenta-sesenta y que nunca tuvieron la menor implementación.

- Región legal horizontal *versus* región real vertical

Otra situación corresponde a la creación de una región legal que no coincide con las regiones realmente existentes. Aquí se pueden distinguir dos casos. El primer caso es cuando, como en África o en América Latina, se constituyen zonas de libre comercio, uniones aduaneras o comunidades económicas sobre una base horizontal, es decir entre países más o menos subdesarrollados, mientras estos países tienen lazos verticales mucho más fuertes con los países desarrollados más cercanos por la geografía y la historia. La región legal es aquí formada entre países que quieren desarrollar relaciones entre ellos pero que todos dependen de la misma metrópoli.

Así, los bloques regionales de América Latina, como el Mercado Común de Centroamérica, el Caricom, el Pacto Andino y el Mercosur se superponen a otro bloque regional, pero informal, que reúne algunos o todos los países latinoamericanos de manera dependiente a Estados Unidos, aunque el grado de dependencia de los países andinos o de los del Cono Sur es menos fuerte y menos exclusivo que entre México o América Central y el Caribe *vis-a-vis* Estados Unidos. Asimismo, los bloques regionales formados en África, sea del Norte o del Sur del Sahara, se superponen a una integración dependiente de los países Áfricanos con la Unión Europea, por supuesto con varios grados de intensidad. Los acuerdos regionales firmados estos últimos años en Europa del Este caen igualmente en esa categoría, debido a la reciente pero creciente integración dependiente de estos países a la Unión Europea, en términos de comercio, de inversión y de flujos financieros.

- Región legal horizontal como condición de la región real horizontal

El segundo caso es cuando varios países, de niveles diferentes de desarrollo, pero que no tienen relaciones de dependencia económica ni entre sí ni con una misma metrópoli, deciden la creación de una región. Aquí se colocan casos Norte-Sur, como el acuerdo planeado entre la Unión Europea y los países del norte de África, la APEC (Foro de Cooperación Asia-Pacífico), y casos Sur-Sur, como la ASEAN (Asociación de las naciones del Sudeste asiático), el ECO (Organización de Cooperación Económica Islámica), la Asociación de los países de Asia del Sur y, por fin, casos Sur-Este, como la Asociación de los países del Mar Negro.

- Región real horizontal sin región legal

Otra situación totalmente diferente es la de una regionalización real muy avanzada sin ninguna regionalización formal: es el caso de Asia Oriental que incluye de hecho a Japón, China, Corea del Sur, Taiwan, Singapur, Hong Kong, y a los países del Sudeste Asiático (Filipinas, Indonesia, Malasia y Tailandia). Este bloque, que se puede identificar

por la densidad creciente de las relaciones económicas y políticas entre sus miembros, no tiene ninguna expresión formal, aunque existe la ASEAN que reúne solamente los países del Sudeste asiático, y la APEC que reúne al contrario los países de Asia Oriental y del Sudeste con varios países de América del Norte y del Sur y con Australia y Nueva Zelanda.

- Regionalización económica y regionalización política

Podemos distinguir entre bloques económicos y bloques político-económicos, una distinción diferente de la que hicimos entre la regionalización formal o institucional y la regionalización real. La Unión Europea es el más destacado y el más avanzado ejemplo del segundo tipo de bloque. Aunque el tipo institucional de regionalización se encuentra ahora por doquier, salvo en Asia Oriental, en muy pocos casos corresponde a un proyecto de integración política.

Se perfila así una mayor diversidad de situaciones en torno a la realidad y el significado de la región, o del proceso de regionalización. Es posible definir bloque regional como un espacio en el cual las relaciones económicas entre los países miembros se desarrollan más que las relaciones entre estos países y el resto del mundo, sea con o sin acuerdos formales de integración económica; una definición más restrictiva podría ser un espacio en el cual las relaciones económicas internas son más importantes que las relaciones económicas externas.

Regionalización y globalización

- Globalización y jerarquización

Los cambios generados por la Segunda Guerra Mundial, y especialmente el debilitamiento de las potencias europeas en beneficio de la Unión de Repúblicas Soviéticas Socialistas (URSS) y de Estados Unidos y el auge del movimiento de liberación nacional en Asia y en África, hicieron desaparecer los imperios coloniales, y favorecieron la diversificación de las relaciones económicas y políticas tanto de las ex metrópolis como de las ex colonias. La formación del bloque socialista puso fin al enfrentamiento tradicional entre los imperialismos euro-

peos y dio paso tanto a la formación de un bloque político, económico y militar atlántico, entre Europa del Oeste, Estados Unidos y Canadá, a lo cual se agregó Japón, como al lanzamiento de la integración europea.

Junto a la independencia de las ex colonias europeas de Asia y África, los cambios en la geopolítica mundial se tradujeron paulatinamente en un impresionante desarrollo del comercio y de la inversión internacionales, entre los países del Norte y los del Sur, entre los países del Sur y más aún entre los países del Norte. Aunque los lazos históricos de dependencia no han desaparecido, especialmente en África francohablante respecto a Francia y en América Latina respecto a Estados Unidos, nuevas jerarquías se desarrollaron a nivel mundial —al menos fuera del bloque socialista hasta el fin de los ochenta—, bajo el dominio informal de Estados Unidos y también, de manera paradójica, el de Alemania y Japón, es decir de los vencidos de la Segunda Guerra Mundial.

El derrumbe del bloque socialista al final de los ochenta tuvo importantes consecuencias tanto para la regionalización como para la globalización de la economía. Desde el punto de vista de la globalización, sustituyó la antigua bipolaridad política entre Estados Unidos y la Unión Soviética por una multipolaridad económica.

El margen de expresión de las rivalidades económicas entre Estados Unidos, Europa del Oeste y Japón se incrementó, así como las ambiciones nacionales de Japón y Alemania. Las grandes potencias ex socialistas como Rusia y China empezaron el desarrollo capitalista de sus economías, interviniendo en la economía global. Otras potencias medianas como India, Turquía, Indonesia, Pakistán, Irán y Brasil, se encontraron con la posibilidad de diversificar sus relaciones exteriores económicas y políticas y de jugar un papel regional más activo.

Así en el marco de la expansión del capitalismo como sistema hacia partes del mundo en las cuales había sido marginal o poco desarrollado, la globalización se encontró en gran medida multipolarizada, aunque esta multipolaridad coexiste ahora con el monopolio político y militar de Estados Unidos a nivel mundial, que es el país económicamente más potente pero ya no en posición de dominio de la

economía global, hasta su monopolio político y militar encuentra fuertes limitaciones como se vio en Somalia y en Bosnia.¹

- El derrumbe del bloque socialista y la regionalización

Desde el punto de vista de la regionalización, el derrumbe del bloque socialista abrió el paso a nuevas configuraciones geoestratégicas, geopolíticas y geoeconómicas, y favoreció así el acercamiento de varios antiguos países del ex campo socialista y de la ex URSS a países vecinos por la geografía, pero también por la historia y la cultura. Los países de Europa del Este y los países bálticos se acercaron a Europa del Oeste, a tal punto que varios de ellos ya están económicamente más integrados a la Unión Europea que a sus antiguos socios. Los países musulmanes de Asia Central y del Cáucaso se acercaron a Irán, Pakistán y sobre todo a Turquía con la cual tienen fuertes afinidades culturales. Vietnam al fin se acercó a los países de la ASEAN con los cuales tiene también tradiciones culturales comunes y que constituyen su medio ambiente geográfico natural.

El proceso actual de la regionalización se está desarrollando en el marco de esta economía global jerarquizada y multipolarizada, pero en la medida que se está desarrollando al mismo tiempo con base en factores no vinculados a la jerarquía global, muestra un carácter tanto vertical como horizontal. Vertical en el sentido que tiende a reproducir la jerarquía o más bien las jerarquías presentes en la economía global. Horizontal en el sentido que contribuye a transformar estas jerarquías.

Hasta ahora, este proceso de regionalización se está desarrollando en el marco del proceso de la globalización de la economía, en el sentido de que en las áreas de crecimiento económico mayor, las

¹ Históricamente, hubo siempre una cierta regionalización, en la medida que el desarrollo del sistema capitalista mundial ha estado caracterizado durante siglos por la formación de bloques coloniales, los imperios español y portugués, los imperios francés e inglés, los imperios ruso, alemán, estadounidense y japonés. Estos imperios coloniales o casi coloniales dividieron el mundo, o al menos una gran parte del mundo, en bloques económicos, políticos, militares y culturales, hasta el fin de la Segunda Guerra Mundial. Por lapsos de tiempo más o menos largos, cada uno de éstos tenía más relaciones dentro de sí mismo que con los demás bloques, en términos de flujos comerciales, financieros y de migración.

relaciones intra-regionales se desarrollan más rápidamente que las relaciones extra-regionales, pero no se sustituyen a éstas. De hecho, las relaciones externas siguen siendo más importantes en términos de comercio, de inversión, de flujos de tecnología y de migraciones en todos los bloques económicos existentes, incluso en la Unión Europea.

Aunque no se debe descartar totalmente que en el futuro la formación de bloques regionales implica la dislocación de la economía mundial.² Tal perspectiva implicaría la formación de bloques regionales totalmente autónomos en términos industriales, tecnológicos, financieros y militares. De hecho, es difícil imaginar que pueda mantenerse la superioridad actual del Occidente en términos científicos, tecnológicos y militares ya que en las tres o cuatro próximas décadas, habrá un cambio radical en la distribución del poder económico a nivel mundial con el auge de nuevas potencias que no serán occidentales, sino confucianas (Japón, la gran China con Taiwan y Hong Kong, una Corea reunificada y Vietnam), hindú (India), y musulmanas (Indonesia, Turquía, un mundo árabe unificado).

El bloque europeo, el bloque asiático y el bloque norteamericano representan los bloques regionales mayores en la economía global tanto por su propio peso como por el peso específico de sus metrópolis respectivas, Alemania, Japón y Estados Unidos. Sin embargo, sus características, su formación, su organización y su alcance son totalmente diferentes, a tal punto que cada uno de ellos representa un modelo específico de regionalización dentro de la economía mundial.

² La guerra del Golfo Pérsico es un ejemplo de la manifestación del monopolio político y militar que tiene Estados Unidos después de la desaparición de la URSS, aunque fue un triunfo fácil de una gran coalición internacional contra un pequeño país de 17 millones de habitantes y bastante dependiente de los recursos del petróleo. Es cierto que Estados Unidos ha actuado por su propia cuenta, defendiendo no la "democracia" contra la dictadura de Saddam Hussein ni siquiera la soberanía de Kuwait, invadido por las tropas iraquíes, sino su acceso a las mayores reservas de petróleo del mundo y su preeminencia estratégica en la región. Sin embargo, para algunos observadores, Estados Unidos ha actuado también como "mercenario" para los demás poderes económicos de Europa y Japón, interesados en mantener la disponibilidad de petróleo a bajo precio, y para la oligarquía de la península arábiga.

El bloque europeo

La Unión Europea (UE) empezó en 1957 con el Tratado de Roma con seis países: Francia, Alemania Occidental, Italia, Bélgica, Holanda y Luxemburgo. Se extendió a Gran Bretaña, Irlanda y Dinamarca en 1973, a Grecia en 1981, a España y Portugal en 1986 y a Finlandia, Suecia y Austria en 1994.

Un bloque político-económico

La Unión Europea ha sido desde el principio un bloque políticamente inducido, y las etapas sucesivas de su integración han sido también el fruto de una voluntad política. Además, es la única región que tiene instituciones políticas, administrativas y técnicas comunes. Es cierto que desde el principio, las estructuras económicas, los regímenes políticos y el nivel de desarrollo económico entre los países miembros del bloque europeo eran muy parecidos, aunque con el ingreso de los países de Europa del Sur y de Irlanda, las diferencias de nivel de desarrollo y de estructuras económicas han aumentado.

- La integración económica como proyecto político común

Sin embargo, cada paso en el proceso de la integración fue sostenido por la intervención de los Estados, a través de la creación de nuevas condiciones para las relaciones económicas regionales, la cooperación intergubernamental en varios sectores y la creación o el fortalecimiento de instituciones comunes. De esta manera, los países de Europa del Oeste pudieron pasar progresivamente de una mera unión aduanera hasta una comunidad económica y luego hasta una Unión económica y política. La Unión Europea es el único bloque regional en el mundo que es a la vez un bloque económico y un bloque político, y que tiene instituciones políticas comunes, el Parlamento de Estrasburgo —directamente electo—, el Consejo de los Ministros, y la Comisión de Bruselas, además de varias instituciones de carácter administrativo y técnico.

El papel y el involucramiento directo de los Estados han sido muy importantes en la constitución de mercados sectoriales comunes, de

proyectos comunes de investigación, de inversión y de producción, de esquemas de control de mercados, de mecanismos de compensación para los países y las áreas de menor desarrollo, de sistemas monetarios comunes y, en fin, de instituciones políticas. La formación del Mercado único en 1992, tanto para los bienes y servicios como para los capitales y los trabajadores, y luego, el Tratado de Maastricht de 1993-1994, que preve la creación de una moneda única, y de un sólo banco central, así como la adopción de políticas exteriores y de defensa comunes, son la concreción de tal proceso.

- Los límites políticos de la integración europea

Paradójicamente, pese a este proceso de integración, las estrategias nacionales no han desaparecido y cobran aún más importancia después de la reunificación de Alemania en 1989.³ Hasta el Tratado de Maastricht, había un consenso entre los países miembros de la Comunidad Europea sobre la necesidad de profundizar la integración de la Europa de los Doce. Este consenso era basado sobre un equilibrio relativo entre las cuatro grandes potencias del conjunto: Francia, Alemania, Gran Bretaña y Italia.

Había un equilibrio también entre la Europa anglosajona y germánica del Norte, con los cinco países relativamente pequeños y en su mayoría protestantes (Dinamarca, Holanda, Bélgica, Luxemburgo, Irlanda) alrededor de Alemania y Gran Bretaña, y la Europa del Sur, en su mayoría latina y católica, con dos pequeños países (Portugal y Grecia) alrededor de España, Italia y Francia. Estos dos equilibrios se rompieron con la absorción de Alemania del Este por Alemania del

³ La crisis de Bosnia es una clara ilustración del peso renovado de las estrategias nacionales, y más aun, de la renovada expresión de las antiguas rivalidades entre las potencias europeas del siglo pasado, especialmente entre Francia, Gran Bretaña, Rusia de un lado, y Alemania, los imperios austríaco y otomano del otro lado, y que culminaron con el estallido de la Primera Guerra Mundial en ... Sarajevo! En la crisis de Bosnia, no sólo la Unión Europea es impotente; además cada país europeo tiene su propia política y sus aliados locales, Croacia para Alemania, Serbia para Francia y Gran Bretaña, mientras la debilidad actual de Turquía, heredera del imperio otomano, protectora tradicional de los musulmanes de los Balcanes, deja a los musulmanes bosnios sin respaldo.

Oeste, y la formación de un gran país de 80 millones de habitantes y la economía más potente de la región.

De la Europa de los Doce a la "Europa alemana"

Con eso, no sólo Alemania dejó de ser, como desde el fin de la Segunda Guerra Mundial, un gigante económico y un enano político, sino empezó a desarrollar una conciencia y un comportamiento de gran potencia. Y de forma muy previsible, debido a su posición geoestratégica y a la influencia histórica que tiene en la "Mittel Europa", la nueva Alemania pronto expresó más interés por la ampliación de la Comunidad Europea, es decir, su extensión hacia el Este y el mundo eslavo-magyar y hacia el Norte y el mundo escandinavo, que por la profundización de la Europa de los Doce.

- Ampliación versus profundización

Frente a este cambio, los demás países, y especialmente los grandes, tienden a desarrollar estrategias que a largo plazo debilitarían el proyecto de integración. Gran Bretaña, aunque su relación especial con Estados Unidos se está debilitando, estará sin embargo más atraída por el acercamiento con éste país. Los países de la Europa Latina tratan de plantear un "proyecto mediterráneo", reforzando sus relaciones con los países del Maghreb, Egipto, el Levante y Turquía. El problema es que estos países no son europeos y entonces no tienen vocación a ser integrados en la Unión Europea a diferencia de los países de Europa del Este y del Norte.

Son los países latinos que presionan más a favor de un acuerdo euro-mediterráneo, de libre comercio, inversión y de cooperación económica y política. Pero nada garantiza, dado la debilidad económica de los países de la ribera sur del Mediterráneo y su integración dependiente a la UE, que este acuerdo no aumentará el peso de Alemania en toda la región euro-mediterránea en vez de reducirlo.

Ahora bien, la ampliación de la Unión Europea, que ha empezado respecto al Norte con el ingreso reciente de Finlandia, Suecia y sobre todo de Austria, un país de cultura y lengua germánicas, ya ha desequilibrado el bloque europeo a favor de Alemania. Ahora bien,

la ampliación de la Unión no sólo da una posición aun más preeminente a Alemania, sino también se vuelve incompatible con su profundización, en la medida que acentúa las diferencias entre los niveles de desarrollo y las estructuras económicas, y posiblemente políticas y culturales, especialmente entre los países del Oeste y los del Este. Se puede imaginar el grado de heterogeneidad de una Europa extendida a los 39 Estados (sin Rusia y Turquía) con que cuenta el continente europeo hasta el Cáucaso.⁴

Por eso, el proyecto original de integración económica y política de "la pequeña" Europa de los Doce está dando paso a un proyecto que es totalmente diferente pero que corresponde más a las ambiciones de gran potencia de la nueva Alemania. Este nuevo proyecto, obviamente nunca planteado de manera explícita, es paradójicamente un proyecto más ambicioso en términos de unificación política, en el sentido que Alemania empuja hacia una verdadera federación europea. Y es seguro que debido a su peso demográfico y económico, Alemania será el poder dominante en el marco de un sistema federal, pero dominaría una Europa mucho más heterogénea y mucho menos integrada.

• Integración europea e identidad nacional

De hecho, aunque considerando nada más la Europa de los Quince, es bastante difícil imaginar un proceso de integración político y cultural, a manera de fusionar los quince países miembros en un solo país, debido a la existencia de idiomas diferentes,⁵ entre los cuales

4 El grado de balcanización de Europa es tan importante como el de África, de América Central, o del mundo árabe, aspecto que es habitualmente olvidado cuando se habla de balcanización.

5 Para los quince países de la Unión Europea actual hay tres idiomas internacionales (inglés, francés y español), y dos idiomas, el alemán y el italiano, hablados respectivamente por 100 millones y 60 millones de personas en Europa y que tienen también una cierta proyección internacional, debido a las migraciones (en América del Norte y en América Latina) y en menor medida a la colonización (Eritrea, Somalia y Libia por el italiano; Namibia, Togo, por el alemán); dos idiomas, el portugués y el holandés, hablados respectivamente por 10 y 20 millones de personas en Europa, y el primero por 160 millones de brasileños, mientras el segundo es hablado en Sudáfrica y Surinam; hoy solo tres idiomas de poca extensión: el escandinavo, (del cual el danés y el sueco son dos versiones), el griego y el finlandés.

algunos tienen una proyección mundial muy importante, y aunque tal vez en menor grado, a las diferencias de cultura entre los pueblos anglosajones y nórdicos de tradición protestante, los pueblos latinos de tradición católica, y los pueblos como los griegos y mañana los eslavos de tradición ortodoxa. Detrás de estas diferencias de idiomas y de cultura se perfilan las identidades nacionales, los cuales no se pueden debilitar en un futuro previsible.⁶

Un espacio económico común sin poder europeo

Otro factor que debilita la integración de la Unión Europea en un verdadero bloque económico es la ausencia de un poder económico europeo. Es indiscutible que la Unión Europea existe como espacio económico unificado, un espacio intermedio entre los espacios económicos nacionales y el espacio mundial, y dicho espacio está tomando cada vez más importancia en las decisiones de inversión de las empresas, de los bancos y de las instituciones financieras tanto de Europa como de Estados Unidos y Japón.

También existe un espacio económico europeo público, conformado por los mercados gubernamentales para algunos sectores como la aeronáutica y la astronáutica y por los esquemas de financiamiento públicos de la investigación y desarrollo. Sin embargo, con pocas excepciones, no existen todavía empresas europeas, ni bancos o instituciones financieras europeos, ni un patronato europeo, ni asociaciones profesionales de empresarios públicos, de empresarios privados o de técnicos, ni por supuesto sindicatos europeos.

Precisamente, el único campo donde Europa ha podido enfrentar con mucho éxito la competencia global con Estados Unidos y Japón

6 Los únicos ejemplos de países multilingües, que a veces son presentados como la ilustración de una Europa unificada, son Bélgica y Suiza. Pero estos ejemplos son muy particulares: además de una dimensión muy pequeña en relación con la Unión Europea, estos países pudieron ser multiculturales en la medida que primero, eran relacionados con los focos culturales de los grandes países vecinos y segundo, eran económicamente integrados en un conjunto más amplio formado por estos países vecinos. Y en fin, Bélgica y Suiza no son precisamente ejemplos de coexistencia armónica entre idiomas, en la medida que en ambos casos, hay un idioma dominante, según la posición demográfica y económica de sus locutores. Históricamente, las relaciones entre idiomas diferentes dentro de un mismo Estado siempre han expresado relaciones desiguales.

es cuando ha creado un poder económico común, a través la cooperación estatal, como en el caso de la aeronáutica (Airbus) y de la astronáutica (Ariane), donde no lo ha conseguido, como en la informática o en la microelectrónica, se ha quedado atrás. Los únicos poderes privados transnacionales en la Unión Europea son los grupos estadounidenses o japoneses.

Además, el espacio europeo no es necesariamente el espacio más importante para la mayoría de las empresas y de los bancos. Las grandes empresas toman sus decisiones en términos de inversión, de suministro, de empleo, de colocación de capitales y de investigación técnica en referencia al espacio mundial, mientras las pequeñas y medianas empresas tienen como referencia el espacio nacional. Aún la estrategia económica de los Estados, al menos para los países más importantes, se desarrolla en referencia al espacio global y no al espacio europeo.

El bloque asiático

Asia Oriental representa el otro gran bloque regional de la economía mundial, pero a diferencia de lo que sucedió en Europa, la regionalización aquí fue el saldo no de un proyecto político, sino de la convergencia de procesos nacionales de desarrollo más o menos basados sobre el mismo modelo económico y las mismas políticas económicas.

Una regionalización real sin proceso institucional

Es cierto que la formación de la ASEAN fue determinada por la estrategia de Estados Unidos y de las burguesías locales para impedir el avance en esta región del comunismo que había ya triunfado en Corea del Norte, China continental e Indochina. En los años sesenta y setenta, existían partidos comunistas muy fuertes en Indonesia y Filipinas, y guerrillas maoístas en Malasia y Tailandia. Por eso, Estados Unidos y Japón habían proporcionado, como en Corea del Sur y Taiwan, una asistencia financiera y tecnológica muy importante y presionaron también a favor de reformas agrarias, las cuales mejoraron la distribución de la riqueza y ayudaron a desarrollar los mercados nacionales.

- La regionalización como saldo del desarrollo nacional

Sin embargo, esta estrategia política solo tuvo efectos a nivel de cada país y no a nivel regional, en la medida que no había contemplado un proyecto de integración económica en la Asia del sudeste. La integración económica regional, no sólo en la Asia del sudeste sino en toda la Asia oriental, fue el saldo de las olas sucesivas de crecimiento en los varios países del área: Japón en los años cincuenta–sesenta; Corea del Sur, Taiwan, Hong Kong y Singapur en los años setenta–ochenta; los países del sudeste asiático en los ochenta; China y Vietnam en los noventa. En todos los casos, el proceso de desarrollo fue basado en un sistema capitalista estatal, en la medida que el estado tenía y todavía tiene el papel determinante no solo en la creación de las condiciones del desarrollo nacional sino también en su orientación más o menos autoritaria.

Obviamente, tanto las características históricas, culturales y políticas de estos países, como su alianza con Estados Unidos (incluso China, pero no Vietnam) —que permitió su amplio acceso a los capitales, a las tecnologías y a los mercados estadounidenses y japoneses, jugaron un papel en el desarrollo de Asia oriental, la cual consiguió tasas de crecimiento sin precedentes en la historia del capitalismo a nivel mundial. Además, hay que recordar que los países asiáticos, incluso Japón (a pesar de su política expansionista de los años treinta y cuarenta), no tuvieron, a diferencia de los países de Europa occidental, colonias donde explotar sin costo recursos naturales y humanos, y hacia donde exportar capitales, mercancías y excedentes de población, bajo la protección del dominio político.

Basta subrayar aquí que en todos los casos, el proceso de desarrollo estuvo abierto hacia el exterior al mismo tiempo que estuvo siempre basado principalmente en el mercado nacional y el ahorro nacional. El mercado regional se desarrolló con base en el desarrollo de los mercados nacionales mientras la inversión regional se desarrolló gracias a la acumulación de ahorros nacionales. Por otra parte, el crecimiento secuencial de los países del área y las políticas de desarrollo tecnológico implementadas implicaron una creciente complementariedad de las economías asiáticas.

- El peso del bloque asiático

Con un solo hecho se puede mostrar tanto la realidad de este bloque asiático oriental como el peso que está tomando en la economía global: el comercio dentro del Asia oriental (incluyendo a Australia y Nueva Zelanda) ya ha sobrepasado en 1991 el comercio transpacífico, entre Estados Unidos y Asia Oriental, que había sobrepasado hace ya quince años el comercio trasatlántico entre Europa y América. El comercio intra-asiático es además mucho más importante que el comercio entre Asia Oriental y la Unión Europea.

Sin embargo, el dinamismo económico del área tanto a nivel nacional como a nivel regional se explica también por el papel de los mercados de Japón y Estados Unidos, a tal punto que se puede hablar de una verdadera alianza económica de la región con estas dos potencias, las mayores del mundo. Casi la mitad de las importaciones de Estados Unidos vienen de Asia Oriental, (Japón excluido), mientras sólo 15% provienen de su vecina América Latina, y la proporción de Asia Oriental es la misma en las importaciones japonesas. Debido al tamaño de estas dos potencias, no es necesario subrayar el tremendo impacto que ha tenido la apertura de sus mercados sobre el desarrollo de los países asiáticos.

Un bloque económico

La gran particularidad de este bloque asiático respecto al bloque europeo es su carácter predominantemente económico sin ningún proyecto político regional y sin ninguna institución política común.

- La diversidad de los sistemas políticos

Ello se debe a la división del área desde el fin de la Segunda Guerra Mundial y más aún después de la sustitución, tras el golpe de 1965, del régimen neutralista de Sukarno por un régimen militar pro-occidental en Indonesia, entre un bloque comunista (Corea del Norte, China continental, Vietnam, Camboya y Laos) y un bloque capitalista aliado de Estados Unidos (Japón, Corea del Sur, Taiwan, Singapur, Malasia, Tailandia, Filipinas y, desde 1965, Indonesia). A diferencia

de Europa, no cayó aquí ningún "Muro de Berlín" y las diferencias entre los regímenes políticos siguen siendo muy importantes, demasiado al menos para plantear cualquier integración política, y no sólo entre los países comunistas y los demás, sino también entre los regímenes capitalistas democráticos y los autoritarios, sean civiles o militares.⁷

Además, a diferencia de los países de Europa del este, los países comunistas, y especialmente China y Vietnam, han sido más exitosos en implementar la "perestroika" antes que la "glasnost", es decir en abrir sus economías al capitalismo sin abrir todavía sus sistemas políticos, de tal manera que su integración económica a los demás países asiáticos no depende ahora de un acercamiento político.

En fin, a diferencia de los países de Europa del este cuya dimensión es relativamente pequeña y cuyo proyecto consiste básicamente en integrarse —aunque de manera muy dependiente— a la Unión Europea, Vietnam y más aún China cuentan con recursos humanos y naturales muy importantes y tienen un proyecto propio de desarrollo nacional.

- Las disparidades de dimensión

La gran disparidad entre los países de la región es precisamente la otra razón principal detrás de la ausencia de un proyecto de integración política en Asia oriental. No hay el tipo de equilibrio que permitió la formación de la Unión Europea; además, las relaciones de fuerza entre los varios países son muy inestables debido a su crecimiento económico y a sus diferentes dotaciones en recursos humanos y

⁷ Pero los países no comunistas han experimentado en su mayoría una transición democrática: hasta hace poco, Japón y Malasia eran los únicos ejemplos de regímenes democráticos liberales, aunque en Japón, el poder pertenecía a una misma coalición durante treinta años y en Malasia, el sistema democrático coexiste con sultanes provinciales. Ahora, Corea del Sur, Taiwan, Singapur, Filipinas y Tailandia se han democratizado, y sólo Indonesia tiene todavía un régimen militar. Tenemos aquí ejemplo de la relación entre desarrollo económico y democratización política para países como Corea del Sur, Taiwan, Singapur, Tailandia. Y tenemos también casos atípicos —Filipinas— de democratización sin desarrollo y el de Indonesia de desarrollo sin democratización. Así, las perspectivas de integración o al menos de cooperación política en la área van a depender en gran medida de la evolución de los regímenes de China continental y de Vietnam.

naturales así como a sus posiciones geo-estratégicas. Las naciones aquí son en su mayoría mucho más antiguas que las naciones europeas y por eso tienen una identidad aún más fuerte y una historia de enfrentamientos mucho más intensa.⁸

Japón es ahora el líder, pero el auge de China como gran potencia capitalista implicará una rivalidad creciente entre los dos países para el liderazgo regional y aún global. China tiene aspiración a absorber no solo Hong Kong sino también Taiwan y tal vez Singapur. Indonesia será muy probablemente en el futuro no muy lejano la potencia dominante en el sudeste asiático, lo que supondría resistencia de Malasia, Tailandia y Vietnam, sin hablar de Filipinas y de Myanmar. De hecho, la región se está desarrollando muy rápidamente, pero también se está armando de manera espectacular.⁹

Todo eso explica por qué varios países están todavía interesados en mantener o formar alianzas incluso militares con potencias extra-regionales, Estados Unidos hoy, tal vez otra potencia extranjera a la región mañana. Eso explica también la ausencia de un esquema formal de integración económica hasta ahora a nivel de toda Asia oriental. Mientras el APEC, fue acogido con entusiasmo por la mayoría de los países de la región a pesar de que incluye a Estados de América del Norte (Canadá, Estados Unidos, México) y de América del Sur (Chile); la propuesta del primer ministro de Malasia de limitarlo a países asiáticos no tuvo éxito.

Bloque y poder económico regional

Sin embargo, si el panorama político regional parece ser un obstáculo muy serio y duradero a cualquier intento de integración política y aún a cualquier intento de integración económica institucional a nivel de Asia Oriental, se deben subrayar dos fenómenos que empujan hacia la dirección opuesta. El primer fenómeno es que este bloque asiático

8 Por ejemplo, Vietnam con China, Vietnam con Camboya, Corea con Japón, China con Japón, o más recientemente, Indonesia con Malasia, etcétera.

9 Las islas Spratley son, por ejemplo, reivindicadas por seis países.

se está desarrollando en una medida creciente con base en sus propios mercados y en sus propios recursos de capitales,¹⁰ trabajo y tecnología.

Así por ejemplo, China es el primer destino en el Sur para las inversiones extranjeras directas, (antes de México) pero el 80% de éstas provienen de Hong Kong, Singapur, Taiwan, y de las minorías chinas de Asia del sudeste y de Estados Unidos. Lo que aparece en las estadísticas como inversión extranjera es en realidad capital chino, es decir capital nacional. Por otra parte, de 2.6 mil millones de dólares de inversión extranjera directa en Vietnam en 1993, 1.9 mil millones venían de Asia oriental.¹¹

El segundo fenómeno es la formación de un poder económico regional basado en una alianza informal entre el capital de la diáspora china (es decir el capital de Taiwan, Hong Kong, Singapur y de las minorías chinas del sudeste asiático), y la tecnología japonesa y coreana. Ya el capital chino externo es la mayor fuente de financiamiento de la inversión en Asia oriental, debido a la acumulación de enormes reservas: en 1993, la inversión extranjera directa de Japón en el área era de 3.7 mil millones de dólares mientras la de Taiwan, Hong Kong y Singapur era de 26 mil millones.¹²

Por otra parte, las minorías chinas de Indonesia, Tailandia y Malasia —donde representan respectivamente el 3%, 10% y 30% de la población—, juegan un papel determinante en la economía pero no en la política, lo que implica la autonomía del poder político, es decir del Estado, respecto al poder económico privado (en su mayoría chino) en el sudeste asiático. Esta autonomía permite el diseño de estrategias de desarrollo nacional que no sean la mera expresión de los intereses de las élites económicas chinas mientras estas élites

10 De hecho, el único caso histórico de desarrollo con base en la inversión extranjera fue el de Estados Unidos. Canadá, Australia, Nueva Zelanda y Sudáfrica en menor medida, es decir el caso de colonias británicas en los dos siglos anteriores que recibieron capital, trabajo calificado y reconocimiento de Gran Bretaña; eran proyecciones de Gran Bretaña en nuevos territorios donde las poblaciones indígenas eran poco numerosas y dispersas.

11 Según el Institute of Economics, National Centre for Social and Human Sciences de Hanoi.

12 En 1993, por ejemplo, las reservas en divisas de Japón eran de 100.4 mil millones de dólares; las de Hong Kong de 43; las de Singapur de 77.9 y las de Taiwan de 91, según la revista *Fortune*, 31 de octubre de 1994.

permiten una vinculación de aquellas estrategias con los procesos económicos regionales en términos de inversión y de comercio.

Así, en este bloque asiático en lo cual cada país tiene su autonomía económica y política, se están desarrollando al mismo tiempo un espacio económico común y un verdadero poder económico regional, independientemente de cualquier cooperación estatal.

Relaciones verticales y co-desarrollo

Otra característica muy particular de este bloque es que, a pesar de la gran diferencia de niveles de desarrollo entre los países que lo constituyen, sus relaciones no son puras relaciones verticales y desiguales sino también relaciones de co-desarrollo.

Japón, con su mercado, su capital y su tecnología, juega obviamente un papel preeminente. Absorbe una gran parte de las exportaciones totales del área,¹³ es proveedor de una parte aún más importante de las importaciones de la región, a tal punto que su excedente comercial con los países de la ASEAN se compara con el excedente que tiene con Estados Unidos, y que sus exportaciones hacia Asia son ahora 33% superiores que sus exportaciones hacia Estados Unidos.¹⁴ Sus empresas controlan una fracción muy elevada de la inversión y de la producción industrial en los países del área.¹⁵ Y su tecnología, junto a la de Estados Unidos, constituye la base de la modernización tecnológica de sus vecinos. A una escala menor, Corea del Sur juega un papel similar en la región.

¹³ 12% de las exportaciones de los cuatro dragones (Corea del Sur, Taiwan, Hong Kong y Singapur) van a Japón; en 1991 las exportaciones de la ASEAN hacia este país representan un monto de 30 mil millones de dólares. Empero, hasta ahora, el mercado japonés juega un papel menos importante que el mercado de Estados Unidos para algunos países del área, como Corea del Sur, Taiwan y China.

¹⁴ En 1993 el excedente comercial de Japón con Asia es de 42 mil millones de dólares, mientras su excedente con Estados Unidos era de 60 mil millones. El comercio exterior japonés es deficitario sólo con Indonesia, debido a las importaciones de petróleo, y con China.

¹⁵ Ya en 1975, Asia absorbía 33% de las inversiones japonesas directas fuera de Japón, pero esta proporción estuvo disminuyendo hasta el año 1986, cuando era sólo de 10%. Se incrementó después con el alza del yen para representar en 1993 el 20%, o sea 7.4 mil millones de dólares.

En cuanto al capital chino, es la primera fuente de financiamiento de la inversión extranjera directa en el área. Gran parte de la industrialización de los países menos desarrollados de la región, como Indonesia, Tailandia, Malasia, Vietnam, China y Filipinas, proviene de la deslocalización de la producción industrial de los países más avanzados, como Japón, Corea del Sur, Taiwan, Hong Kong y Singapur.

Por lo tanto, las relaciones entre los dos grupos de países no son sólo verticales. Los países menos avanzados no son nada más exportadores de materias primas (de hecho, Australia, un país muy desarrollado, juega este papel), de productos agrícolas o de bienes industriales a fuerte componente de mano de obra descalificada como muchos países del Sur. Los flujos comerciales y las inversiones internacionales, y más allá, la especialización relativa de las economías están determinadas tanto por las dotaciones respectivas en recursos naturales y humanos como por las estrategias de modernización tecnológica y de desarrollo industrial diseñadas. Indonesia por ejemplo exporta ropa y calzado debido a las inversiones de deslocalización de Japón y Corea, también fabrica aviones de transporte de su propio diseño (por supuesto con la cooperación extranjera).

Tampoco los países menos avanzados dependen principalmente del capital extranjero para sus inversiones, el equilibrio de sus balanzas de pagos y de sus presupuestos estatales, o su estabilidad financiera y cambiaria, en la medida que todos han incrementado sus tasas de ahorro interno. Tampoco sus aparatos productivos son manejados principalmente por empresas extranjeras, en la medida que la mayoría de estos países tienen empresas nacionales, privadas y sobre todo públicas, con una posición competitiva gracias en gran parte a una fuerte intervención estatal en el proceso de desarrollo económico.

En fin, sus políticas económicas gozan de un alto grado de autonomía respecto a las políticas de los países más avanzados en la región.¹⁶ Por eso, van a prevalecer las diferencias entre los países de Asia oriental basadas en la dimensión del territorio, de la población y de los recursos naturales, la dinámica de la regionalización parece aquí a la vez alimentarse de la disparidad de niveles de desarrollo. Las relaciones intra-asiáticas son así ilustradas por la metáfora del "vuelo

¹⁶ De hecho, los países de la región tienen monedas subvaluadas, y han beneficiado mucho del alza del yen después de 1986 y de 1993.

de los gansos salvajes”: Japón es el ganso líder, seguido por los “cuatro dragones” (Corea del Sur, Taiwan, Hong Kong, Singapur), luego por los países de la ASEAN (Malasia, Tailandia, Indonesia, especialmente), y por China y Vietnam.

El bloque norteamericano

Un bloque real antes de ser institucional

A diferencia del bloque asiático que es nada más una región económica real, el bloque norteamericano es tanto una región real como una región formal o institucional. Comparte esta característica con la Unión Europea, pero, a diferencia de ésta, la región económica real no se ha desarrollado aquí a consecuencia del acuerdo formal de integración, el TLC, que se implementó desde 1994 entre Canadá, Estados y México; actualmente se está planeando el ingreso de Chile. El TLC es la expresión formal de una integración económica ya bastante avanzada entre los países socios, y especialmente entre cada uno de los “pequeños” socios, Canadá y México, y Estados Unidos. Sin embargo, el acuerdo formal va muy probablemente a profundizar esta integración económica preexistente.

También, a diferencia de la Unión Europea, en la cual los países socios tienen más o menos niveles de desarrollo, estructuras económicas, sistemas políticos y rasgos culturales parecidos, el bloque norteamericano reúne a dos países muy desarrollados, de democracia liberal y de cultura anglosajona, Estados Unidos y Canadá, con un país, México, que es semi-desarrollado, con un sistema político basado en un partido dominante y populista, y con una cultura, por supuesto mucho más antigua, hispano-precolombina. Como región real, el bloque norteamericano comparte esta característica con varias otras regiones del mundo, pero como región formal, es el primer y hasta ahora único caso en la historia económica contemporánea.

Como región formal, el TLC es un puro acuerdo económico, y a diferencia de la Unión Europea, no corresponde a un proyecto político común¹⁷ y no considera la creación de instituciones políticas

¹⁷ Eso no quiere decir obviamente que el TLC no tiene una dimensión política. Al contrario, esta dimensión es sobresaliente, tanto por parte de Estados Unidos como por parte de México y de Canadá. Para Estados Unidos, el TLC es claramente un

o técnicas comunes. El TLC es una zona de libre comercio y no una unión aduanera como lo fue al principio y todavía lo es la Unión Europea; pero es cierto que, debido a la liberalización creciente del comercio de bienes y servicios a nivel mundial, los aranceles y otras restricciones se están reduciendo por todos lados y la diferencia entre estas dos formas clásicas de integración ya no es tan importante.

También el TLC abre una zona de libre inversión tanto productiva como financiera, en la medida que acentúa la apertura y la desregulación, especialmente en México, de las inversiones y de los mercados financieros, bursátiles, monetarios y cambiarios, y de servicios financieros y bancarios. Este aspecto es aún más importante que la creación de una zona de libre comercio para las mercancías. De hecho, en los diez últimos años, los aranceles mexicanos por los productos de Estados Unidos ya habían bajado de 100% a 10%, mientras que con el TLC, van a bajar en 10 a 15 años de su nivel actual hasta cero por ciento. Del lado estadounidense, los aranceles impuestos a los productos mexicanos habían bajado también en el mismo periodo de 40% a 4%, y con el TLC, van a bajar hasta cero por ciento en diez años.

Empero, si el TLC abre una zona de libre comercio y de libre inversión a nivel de toda América del Norte, no tiene previsto, a diferencia de la Unión Europea (y de otros acuerdos regionales como veremos), permitir la libre circulación de las personas, al menos entre México y sus dos socios. Aquí, el TLC no fue la expresión de la integración preexistente, en el sentido que no busca la formalización de los flujos migratorios clandestinos de México hacia Estados Unidos, y la interconexión creciente entre los mercados de trabajo de ambos países, sino al revés, la sustitución de éstos flujos por flujos de capitales estadounidenses hacia México.

compromiso entre las ventajas económicas que México podría conseguir, gracias a un libre acceso al mercado estadounidense y a la atracción de capitales extranjeros, además de las ventajas políticas para ellos de una mayor integración de su socio sureño. No es casualidad que uno de los argumentos utilizados por el gobierno demócrata para convencer a los sectores empresariales y sindicales hostiles al acuerdo era que el TLC se puede comparar a la compra de Alaska en el siglo pasado.

El peso exagerado del socio mayor

Como región real, el bloque norteamericano tiene una característica única respecto a las demás regiones económicas que integran a países de niveles de desarrollo muy diferentes en el marco de relaciones desiguales. A diferencia del bloque asiático, donde hay una combinación original de poderes económicos nacionales y de un poder regional informal, aquí, el único poder económico regional es el poder económico estadounidense; el peso de la economía de Estados Unidos en la economía real de América del Norte es mucho más grande que el de Japón en Asia oriental o de la Unión Europea en el Mediterráneo.

La economía mexicana equivale a menos de 5% de la economía estadounidense, pero el desequilibrio entre México y Canadá de un lado y Estados Unidos del otro lado no es sólo una cuestión de dimensión respectiva. La mayor parte del comercio exterior de México y de Canadá se hace con Estados Unidos: para los dos países, la proporción es de 70% a 80% tanto por las exportaciones como por las importaciones, mientras que sólo 20% de las exportaciones estadounidenses van a Canadá y 9% a México.

Una gran parte de la industria en ambos países es controlada por empresas estadounidenses. Los grandes grupos industriales y financieros de ambos países son integrados a los grupos más poderosos de Estados Unidos. La estructura de los intercambios comerciales sigue siendo caracterizada por una fuerte dependencia industrial y tecnológica, más aún para México que para Canadá, de ambos países respecto a Estados Unidos. En fin, las políticas económicas de ambos países son muy restringidas por el estatus de moneda de referencia del dólar estadounidense, y entonces por los parámetros financieros, monetarios y cambiarios de la economía de Estados Unidos.

El TLC y las políticas económicas de México

Antes de la firma del TLC, estas asimetrías se habían acentuado, especialmente para México, debido en gran medida a las políticas neoliberales implementadas en el país desde el fin de los ochenta, particularmente a una mayor apertura al comercio y a la inversión internacionales, a la desregulación de los mercados financieros y a la

privatización de la mayoría de las empresas estatales. De hecho, las políticas neoliberales se caracterizaron —como en otros países de América Latina— por la reducción drástica del papel del Estado en la orientación del proceso de desarrollo nacional, impidieron el diseño de una política de modernización industrial y tecnológica, y debilitaron el poder económico nacional.¹⁸

No obstante las relaciones asimétricas existentes entre México y Estados Unidos, el futuro del bloque norteamericano en el sentido real e institucional será determinado probablemente en gran parte por la evolución de la economía y de la sociedad mexicanas. Es cierto que el TLC puede profundizar la dependencia económica de México respecto a Estados Unidos en la medida que impone más limitaciones sobre el grado de autonomía de las políticas económicas del socio más débil. Hay quienes imaginan un escenario negativo de división del país por la integración, de hecho, a Estados Unidos de su parte norte —más desarrollada y más vinculada a la economía del poderoso vecino—, y la marginación de sus partes central y sureña.

Pero tal escenario parece poco probable debido a la muy fuerte identidad nacional de México basada en su rica y antigua historia. Por otra parte, si las características actuales de la economía mexicana no cambian a mediano plazo dentro del bloque norteamericano, habrá una presión cada vez más fuerte de la sociedad mexicana a favor de una renegociación de los dispositivos del TLC. La integración creciente a la economía de Estados Unidos durante la última década no tuvo las mismas consecuencias que la integración económica de los países menos avanzados de Asia oriental con la economía de su metrópoli regional.

Mientras en Asia la regionalización mejoró los parámetros económicos, (crecimiento, ahorro, inversión, empleo, distribución del ingreso, desarrollo tecnológico) en México, ella mejoró sólo gracias a la

¹⁸ Es cierto que estas políticas fueron más exitosas en bajar la inflación, pero este logro de una parte era basado en la sobrevaluación de la moneda nacional, lo que generó un déficit creciente de la balanza de cuenta corriente, y por otra parte en la entrada de capitales "golondrinos" en su mayoría de los fondos de pensión de Estados Unidos. Cuando por varios razones, parte de estos capitales, por definición muy miedosos, huyeron del país, hubo la severa crisis de solvencia de diciembre 1994, la cual a su vez disminuyó aún más el margen de maniobra del país para diseñar una política económica que no sea la adopción de las medidas monetarias y presupuestales muy restrictivas recomendadas por Estados Unidos y el FMI.

entrada de capitales extranjeros, los parámetros financieros, y nada más por un tiempo. No hay nada en el TLC que permitiera cambiar este tipo de integración. Entonces, este segundo escenario de presión a la renegociación del TLC, junto a una política económica alternativa, parece tener más probabilidad. Una política económica que, sin olvidar los indispensables equilibrios financieros, será necesariamente más preocupada por el desarrollo del ahorro, de la inversión, del mercado, y de la tecnología nacionales.

El bloque europeo y el bloque norteamericano, junto con la Comunidad de Estados Independientes (CEI)¹⁹ que sucedió a la Unión Soviética, son las únicas regiones institucionales que corresponden a regiones económicas realmente existentes. En cuanto al bloque asiático, representa un caso único también, pero de una región económica real sin expresión formal. Fuera de estas áreas, y especialmente en el sur del mundo, se desarrolla un proceso de regionalización formal o institucional que no siempre corresponde a un proceso real, pero que tiene según los casos varias perspectivas de éxito.²⁰

La regionalización en el sur

América Latina, África y Asia están casi totalmente compartidas en varios acuerdos regionales o subregionales.

¹⁹ El grado de integración económica dentro de la Unión Soviética era obviamente muy alto debido a su carácter de Estado. Este Estado formaba con los países de Europa del Este, el Consejo de Asistencia Económica Mutua (Comecon) que era, antes de la Unión Europea, tanto un bloque económico y político real como un acuerdo formal; pero debido a la organización burocrática de las economías, los vínculos entre sus socios estaban mucho menos desarrollados que dentro de un sistema capitalista, y por eso, el Comecon desapareció rápidamente con el derrumbe del bloque socialista. Al contrario, porque la integración económica era más avanzada dentro de la URSS, la autonomía de las repúblicas soviéticas fue solamente política, mientras la permanencia de fuertes lazos económicos entre ellas favoreció la constitución de la CEI que se puede considerar ahora como un verdadero bloque regional. En cuanto a los países de Europa del Este, ya se integraron económicamente a la Unión Europea.

²⁰ Pero existe un caso de regionalización formal que corresponde totalmente a una regionalización real aunque desigual, el caso de la Southern African Customs Union (SACU), la Unión Aduanera de África del Sur, entre Sudáfrica y sus pequeños vecinos, Lesotho, Swaziland y Botswana, que es la mera expresión de un conjunto regional dominado por Sudáfrica.

La multiplicación de acuerdos regionales

En América Latina, el Pacto Andino, el Caricom, el Mercosur, el Grupo de los Tres (México, Venezuela, Colombia) y el Mercado Común de América Central reúnen a todos los países salvo Chile.²¹ Recientemente, el Grupo de Río, que reúne a 13 países, ha reafirmado la meta de una unión económica a nivel de toda América Latina.

• La generalización de bloques formales

En África cuatro grandes tratados se comparten el continente con la excepción de Sudán. En el norte, la Unión del Maghreb Árabe (UMA), reúne a Marruecos, Argelia, Túnez, Libia y Mauritania y desde hace poco tiempo Egipto. En la parte oeste, la Comunidad Económica de los Países de África del Oeste (ECOWAS, por sus siglas en inglés) reúne a todos los países del área. En el centro, la Unión Aduanera de los Países de África Central (UDEAC, por sus siglas en francés) es su equivalente y en las partes oriental y austral, el Acuerdo Preferencial de Comercio (PTA, por sus siglas en inglés) reúne a 18 países, mientras la Conferencia de Cooperación para el Desarrollo de África Austral (SADCC, por sus siglas en inglés) reúne a los países vecinos de Sudáfrica que se agruparon en los tiempos del apartheid para presentarle un frente común. Recientemente fue adoptada en la cumbre de la Organización de la Unidad Africana (OUA), la decisión de crear una comunidad económica panafricana para el principio del siglo próximo, con base en las agrupaciones ya existentes.

En Asia occidental, el Consejo de Cooperación del Golfo (CCGC, por sus siglas en inglés) agrupa a Arabia Saudita con los pequeños emiratos del Golfo Pérsico, mientras la Organización de Cooperación Económica Islámica (ECO, por sus siglas en inglés) reúne a Turquía, Irán, Pakistán, Afganistán, y desde poco tiempo, a los países de Asia Central y Azerbaidján. En el subcontinente indio, la Asociación de los Países del Asia del Sur, con India, Pakistán, Bangladesh, Sri-Lanka y Nepal, acaba de decidir la creación de una unión aduanera a pesar de los problemas políticos que oponen sus dos miembros principales,

²¹ Chile era miembro fundador del Pacto Andino del cual se retiró después del golpe militar de 1973. Ahora está planeando ingresar al TLC y al Mercosur al mismo tiempo.

India y Pakistán. En el sudeste de Asia, la Asociación de Naciones del Sudeste Asiático (ASEAN, por sus siglas en inglés) reúne a Indonesia, Malasia, Tailandia, Filipinas, Singapur y Brunei, a los que se agregó recientemente Vietnam.

Algunos de estos acuerdos, como la Unión del Maghreb Arabe, el Consejo de Cooperación del Golfo, el PTA, la Asociación del Asia del Sur, y el Mercosur, fueron firmados en los últimos años. Otros como el ECOWAS, la UDEAC, la ASEAN y el Pacto Andino son más antiguos ya que tienen entre veinte y treinta años, pero recibieron un nuevo impulso también muy recientemente. Así, el Pacto Andino, creado en 1969, constituyó una zona de libre cambio sólo en 1992 y una unión aduanera en 1994. En cuanto al ECO, fue creada hace diez años entre Turquía, Irán y Pakistán pero en los noventa, la dislocación de la URSS permitió su extensión a los países musulmanes de Asia Central y a Azerbaidján.²²

- Ambición de los fines y modestia de los medios

En su mayoría, estos acuerdos tienen la ambición no sólo de formar zonas de libre comercio y uniones aduaneras, sino también mercados comunes para los bienes, los servicios, los capitales y las personas, y más allá, verdaderas comunidades económicas (y en algunos casos también políticas) como lo hizo Europa Occidental, pero en menores plazos de tiempo que los 35 años que ésta necesitó para su integración. Desde este punto de vista, los acuerdos de regionalización firmados en el Sur se inspiran más del precedente histórico de la Unión Europea que de los ejemplos del bloque asiático o del bloque norteamericano. Aunque están todavía muy lejos de coincidir con regiones económicas reales, estas agrupaciones parecen mucho más ambiciosas que el bloque asiático que ni siquiera existe de manera institucional, y que el bloque norteamericano, o más precisamente que el TLC que es nada más una zona de libre comercio y de libre inversión.

²² Turquía ha iniciado además la Asociación de los Países Ribereños del Mar Negro, con sede en Estambul, que es un caso único de regionalización entre un país del Sur (Turquía), y antiguos países comunistas de Europa (Rusia, Ucrania, Rumania, Bulgaria, Moldavia) del Cáucaso (Georgia, Armenia, Azerbaidján) y de Asia Central (Uzbekistán, Kazakstán, Tadjikistán, Kirghizistán, Turkmenistán).

Paradójicamente, a pesar de sus ambiciones, la mayoría de estos acuerdos, especialmente en África y América Latina, confían más en los mecanismos del mercado y en la inversión privada (nacional y extranjera) que en la intervención concertada de los Estados y en la inversión pública para promover la integración regional, es decir exactamente el contrario de lo que ha hecho la Unión Europea que les sirve de referencia. Aun los acuerdos firmados hace mucho tiempo han estado reinterpretados a manera de reafirmar la preeminencia de los mecanismos de libre cambio y de libre inversión sobre el papel económico del Estado.

El Pacto Andino ofrece una clara ilustración de tal evolución. Cuando fue creado en 1969, era concebido como un instrumento de política estatal común para promover la industrialización de la región, y su desarrollo equilibrado. Planeaba políticas industriales y tecnológicas comunes y un trato preferencial para las áreas y los países menos avanzados (lo cual impidió precisamente la creación inmediata de una zona de libre cambio), así como a la inversión nacional de los países socios. Planeaba también controlar la inversión extranjera y negociar su acceso a los mercados regionales a cambio de una verdadera transferencia de tecnología. En fin, el Pacto estableció una Junta regional, basada en el ejemplo de la Comisión Europea de Bruselas.

Desafortunadamente, la evolución política diferenciada de los países socios, y sus consecuencias en términos de políticas económicas, impidió el funcionamiento del Pacto, además de ciertos logros durante los primeros años. De hecho, el Pacto fue congelado por casi quince años, y cuando fue nuevamente impulsado en los noventa, lo fue dentro de un marco totalmente diferente, en el sentido que esta vez, la regionalización estaba vista como la expresión regional de las políticas neoliberales aplicadas en los países miembros.²³

De la misma manera, los acuerdos de regionalización en el Sur ignoran generalmente, a diferencia de la Unión Europea, las asime-

²³ Tal como funciona hoy, el Pacto no tiene ninguna política industrial o tecnológica, a pesar de la experiencia acumulada durante los setenta en el diseño de programas comunes de desarrollo industrial regional que nunca han estado implementados. Una nueva institución ha sido creada recientemente, el Consejo de los Presidentes, pero la Junta, que era la única institución técnica regional en América Latina sigue congelada. Ver las ponencias del Seminario Internacional sobre "El desarrollo en América Latina y los procesos de integración subregional. Balance y perspectivas", organizado por *Problemas del Desarrollo* en junio de 1995, de próxima publicación.

trías existentes entre los países y las áreas, así que no preven ningún mecanismo de compensación y de redistribución. Por ejemplo, en el Mercosur como en el Pacto Andino, países relativamente más atrasados como Bolivia y Paraguay son tratados como iguales a los demás.

Los factores de la regionalización

Tanto la simultaneidad en los países del Sur de este proceso de regionalización formal como el carácter muy ambicioso de sus metas merecen una explicación.

- Las ventajas de la integración económica

Se puede constatar en todo el Sur, aunque con una intensidad muy variable, que esta regionalización formal debe obedecer a factores universales. Algunos de éstos han sido identificados por la teoría de la integración, especialmente las ventajas relacionadas con la formación de mercados más amplios, en términos de creación de comercio (*trade creation*), de diversión de comercio (*trade diversion*), de economías de escala (*scale economies*), de mayor competencia y de mayor eficiencia en la ubicación de recursos. Otros factores son el fortalecimiento de las empresas nacionales, la búsqueda de un mayor poder de negociación en asuntos económicos (y políticos) internacionales, y por supuesto, la cercanía histórica y cultural de países que son normalmente vecinos por la geografía. Sin embargo, la cuestión es: ¿por qué los gobiernos de los países del Sur han decidido de repente aprovechar estas ventajas ahora y no antes?

- Regionalización y políticas de liberalización económica

El factor probablemente más importante, en la medida que puede explicar porque el proceso de regionalización en los países del Sur se ha desarrollado especialmente en los últimos cinco a diez años, es la convergencia de las políticas económicas de la mayoría de estos países hacia una mayor apertura de las economías nacionales al comercio y a la inversión internacionales. La sustitución de los antiguos esquemas de regulación estatal y de inversión pública por políticas de liberali-

zación económica, aunque no siempre de políticas neoliberales, ha favorecido obviamente el desarrollo de flujos de comercio exterior, de capitales y de inversión entre países vecinos, y de mercados comunes, aunque en el marco del desarrollo de estos flujos a nivel más general. Hay que añadir, al menos para ciertas regiones como América Latina, la convergencia de los sistemas económicos y de los regímenes políticos.

Así, la regionalización en el Sur sería nada más un aspecto de un proceso más amplio de mayor apertura y de mayor integración en los mercados internacionales de bienes, de servicios y de capitales, es decir de una extensión del proceso de la globalización a los países del Sur. Eso podría significar que, a pesar de un desarrollo relativo de sus intercambios regionales, las relaciones económicas exteriores de estos países seguirán muy probablemente orientadas hacia los países del Norte.

- Los factores estratégicos y las potencias regionales

Las motivaciones estratégicas y políticas son otra posible explicación, al menos en algunos casos. Es probablemente el caso de las agrupaciones iniciadas por Turquía, que pide su ingreso a la Unión Europea desde 1987, pero que está intentando también aprovechar la desaparición del bloque socialista y de la URSS para acercarse a la vez a los países balcánicos que pertenecían al imperio otomano y a los países del Cáucaso y de Asia Central, muy cercanos en términos étnicos, lingüísticos y culturales.

Es probablemente también el caso de Irán o Pakistán, en su asociación con Turquía y Asia Central, o de Pakistán y de la India, en su asociación en Asia del Sur. Países como Indonesia, el más poblado de Asia del Sudeste, o Malasia, el más desarrollado después de Singapur, dan desde hace poco tiempo la impresión de tener también ambiciones de tipo estratégico.

Es mucho menos claro en el caso de Nigeria o de Brasil, debido a la fragilidad del Estado en el primer caso y al carácter muy dependiente de la economía brasileña en términos de control de la producción y de la inversión, una tendencia que será acentuada por la privatización.

- La regionalización inducida desde afuera

En fin, es factible que en ciertos casos, el proceso de regionalización en el Sur refleje las presiones tanto de las grandes empresas transnacionales ya instaladas o en vía de instalación, como de los países desarrollados que quieren, cada uno en su zona histórica de influencia, diseñar mercados más amplios y más abiertos para sus mercancías y sus capitales.

Incluso se podría considerar que la regionalización sureña es más exitosa precisamente donde estas presiones son más fuertes. No es por pura casualidad que el proceso de regionalización más avanzado, aunque informal, el de Asia Oriental, se desarrolló en el marco de una estrecha relación con Japón. Asimismo, el hecho de que en el mundo árabe, el Consejo de Cooperación del Golfo sea el más avanzado en materia de regionalización, podría estar relacionado con el más alto grado de dependencia *vis-a-vis* respecto a Estados Unidos por parte de sus miembros.

También el éxito relativo del Mercosur en América Latina puede estar relacionado con la mayor presencia de empresas transnacionales en las economías de sus miembros. Mientras que en otras partes de América Latina y en África, por ejemplo, el atraso del proceso de regionalización podría estar relacionado, entre otros factores, a la falta de interés para una regionalización de los mercados de bienes, servicios y capitales en estas áreas por parte de los centros de decisión occidentales.

De hecho, las grandes potencias no sólo siguen aprovechando la permanencia de lazos económicos verticales muy fuertes con varios países del Sur, más fuertes al menos que los lazos regionales que estos países planean desarrollar. Se han esforzado además en los últimos años en legalizar y aún fortalecer estos lazos verticales a través de la constitución de bloques comerciales Norte-Sur.

Estados Unidos, después de haber firmado el TLC con México, plantea la posibilidad de integrar a este tratado otros países como Chile o Colombia, mientras tanto desarrolla el proyecto que presentó en diciembre de 1994 en la "Cumbre de las Américas" en Miami sobre una zona continental de libre cambio. La Unión Europea está proponiendo al Mercosur, con el cual sus intercambios comerciales son deficitarios, y a México, con el cual comercia relativamente poco, proyectos de zonas de libre cambio y de cooperación económica y

política, abriendo así una competencia con Estados Unidos por los mercados en vía de regionalización de América Latina. Al mismo tiempo, la Unión Europea ha elaborado este año un proyecto de zona de libre cambio y de cooperación con la ribera sur del Mediterráneo, es decir, el Maghreb, Egipto, y el Levante.

El impacto de la regionalización formal

- El desarrollo de relaciones comerciales

En el caso de la UMA, seis años después de la firma del acuerdo, menos de 2% del comercio exterior de Argelia se hace con sus socios. Este hecho no se explica sólo por la crisis política y económica del país durante los últimos años, sino más bien por la estrecha especialización de sus exportaciones (en las cuales los hidrocarburos cuentan por más de 95% del total). La rigidez de las estructuras de producción y de exportación es la que impide la reorientación del comercio exterior hacia los países de la región.

En la ECOWAS, el comercio intra-regional corresponde apenas al 6% del total de los intercambios exteriores de la región, después de veinte años de existencia, pero es cierto que la proporción era de 4% en 1975. El balance del PTA es más o menos parecido. Tampoco en la SADCC se incrementó el intercambio regional, aunque sí se desarrolló una cooperación en algunos sectores como el abastecimiento de energía eléctrica o el transporte. De hecho, la mayor parte del comercio exterior de los "bloques" africanos se hace todavía con la Unión Europea.

En Asia Occidental, los intercambios exteriores de Turquía se hacen por la mitad con la Unión Europea, con la cual el país tiene desde hace poco tiempo un acuerdo de unión aduanera, y en menor medida con los países árabes, mientras sus intercambios con sus socios del ECO o de la Asociación del Mar Negro todavía son limitados. En cambio, el comercio regional se incrementó dentro de la ASEAN, hasta llegar al 20% del comercio exterior total de la región, mientras en Asia del Sur, es todavía demasiado temprano para evaluar los efectos de la zona de libre cambio recientemente creada.

En América Latina, el Pacto Andino ha incrementado el comercio regional (equivalente hoy a más de 3 mil millones de dólares) de 5%

a 10% del comercio exterior total de la región entre 1981 y 1994. La progresión ha sido aún más importante por el comercio regional de productos industriales que se incrementó en un 60% durante el mismo periodo. En el Mercosur, el comercio regional se incrementó de 1990 a 1993 hasta llegar a más de 20% para Argentina, a 15% para Brasil y a 40% para Uruguay y Paraguay (pero ya antes del acuerdo la proporción del comercio regional era muy elevada para estos dos pequeños países). El más antiguo acuerdo comercial de América, el Mercado Común de América Central (que se estableció como unión aduanera desde 1965) tuvo un cierto éxito en desarrollar los intercambios regionales, que representan ahora 25% del comercio exterior total de la área. Pero este éxito se debe también al desarrollo de las infraestructuras de transporte y de comunicación que favoreció el acuerdo.²⁴

El impacto de los acuerdos regionales en África parece ser totalmente marginal, aparte de algunos esquemas de cooperación estatal en las infraestructuras al sur del Sahara y de proyectos comunes de inversión en África del norte. En América Latina, el efecto de los acuerdos regionales ha sido más positivo, sobre todo en los últimos años. Aquí, la regionalización en términos reales, de formación de mercados comunes, ha avanzado al mismo tiempo que la implementación de políticas neoliberales.

Sin embargo, en la medida que estas políticas han reducido el papel del Estado en la regulación y en la inversión, deprimido la industria, agravado la concentración de la riqueza y aumentado el control extranjero sobre las empresas, esta regionalización no se puede analizar como la construcción de espacios regionales autónomos y menos aún de poderes económicos regionales. De hecho, una gran proporción del comercio intra-regional se hace bajo el control de las empresas transnacionales que están en la región desde hace mucho tiempo o que acaban de llegar con la privatización de empresas estatales. Estas empresas han participado, por ejemplo, en las negociaciones dentro del Mercosur entre Argentina y Brasil respecto al comercio de autos. Por eso, la reorientación parcial de los flujos

²⁴ El reciente Acuerdo de Libre Comercio firmado entre Costa Rica y México es considerado por muchos como un sabotaje del Mercado Centroamericano por uno de sus socios más importantes, en la medida que Costa Rica dará un trato preferencial a las importaciones mexicanas.

comerciales no amenaza los flujos mayoritarios hacia Europa y Estados Unidos, ni la dependencia global de la región.

En Asia, el bloque de la ASEAN fue más exitoso, al menos en términos de flujos comerciales y de inversiones regionales, pero estos flujos representan todavía una parte menor del comercio exterior total y son menos desarrollados que los intercambios más amplios dentro de la región de Asia Oriental y de la Cuenca del Pacífico, incluyendo a Japón y Estados Unidos. En cuanto a la liberalización de los servicios, de los movimientos de capitales y de personas, en ningún caso se puede notar una implementación efectiva de los dispositivos incluidos en los acuerdos.

- Los obstáculos a la regionalización real

Los logros modestos de los acuerdos regionales en el Sur, en términos tanto de comercio que de inversión y de libre circulación de las personas se pueden explicar por tres problemas principales, de naturaleza estructural.

El primero es sin duda la rigidez de las estructuras de producción y de exportación heredadas del periodo colonial, sobre todo en África del Subsahara.

El segundo es el amplio control externo del aparato de producción de un gran número de países del Sur, especialmente en África del Subsahara y en América Latina. En Brasil, por ejemplo, la economía más grande de América Latina y del Mercosur, la mitad de la producción industrial está bajo el control de las empresas extranjeras, sobre todo en las ramas más estratégicas en términos del desarrollo industrial y tecnológico. Así, el Mercosur correspondería a la construcción de un espacio más amplio para las operaciones de estas empresas extranjeras más que a la formación de una potencia económica regional.

El tercer problema estructural es la concentración de la riqueza y del ingreso en muchos países.²⁵ Visto desde un solo país, como Brasil

²⁵ En Brasil, 10% de la población comparte menos del 1% de la riqueza nacional, mientras hay *fazendas* que tienen un millón de hectáreas cada una. Tal concentración del ingreso es obviamente un gran obstáculo al crecimiento del mercado doméstico y por lo tanto del mercado regional.

(o Sudáfrica), la formación de un mercado regional parece ser un sustituto a la extensión del mercado nacional.²⁶ Pero por definición, las perspectivas de desarrollo del mercado regional están condicionadas por las de los mercados nacionales de la región.

Así, el proceso de regionalización en el Sur parece ser un proceso muy diverso, de acuerdo con las áreas y los países involucrados. Debido al muy alto grado de dependencia de sus economías frente a la Unión Europea y a Estados Unidos, difícilmente se puede imaginar que la regionalización institucional en África y América Latina sea independiente de las estrategias privadas y públicas europeas y norteamericanas. Debido a su coincidencia con la generalización de políticas neoliberales, la regionalización formal en África y en América Latina es un complemento más que un sustituto a la regionalización real vertical que une desde hace mucho tiempo a éstas áreas con sus respectivas metrópolis.

En cambio, en Asia, donde el grado de dependencia externa es mucho menor, tanto en términos de mercados como en términos de capitales y de tecnología, el proceso de regionalización está más relacionado con las necesidades endógenas de los países involucrados, sea en términos económicos o geopolíticos. En tanto que la regionalización institucional queda relacionada más con necesidades endógenas que con estrategias externas, puede ser una condición favorable para el desarrollo autónomo de los países socios.

Pero siempre es la realidad del proceso de desarrollo autónomo a nivel nacional, y la política económica que le corresponde, los factores más importantes. Y la mejor prueba es que donde el proceso de regionalización real horizontal ha sido lo más avanzado, es decir en Asia oriental, no hubo y todavía no hay una región institucional a nivel regional. El intento de formación de bloques regionales por parte de los países del Sur no puede ser, como se dice a veces, un sustituto de su desarrollo autónomo.

26 Hay otros obstáculos, más técnicos, como la falta de convertibilidad de las monedas, y la ausencia de mecanismos adecuados o suficientes de compensación y de pagos. Europa occidental en los años cincuenta desarrolló un sistema común de pagos, gracias al cual cada país podía pagar sus compras en su propia moneda, antes de llegar a un régimen de convertibilidad. También se pueden mencionar la insuficiencia de las infraestructuras de transporte y de comunicación, de los sistemas de información, de los sistemas de financiamiento y de crédito interno, etcétera.